



DIOCESE OF PALM BEACH

9995 N. Military Trail P.O. Box 109650
Palm Beach Gardens, Florida 33410-9650

Office of
THE BISHOP

(561) 775-9595 Fax (561) 775-7035

Enero 26, 2012

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Les escribo por razón de un asunto serio y alarmante que afecta directa y negativamente a la Iglesia en los Estados Unidos, y que atenta contra el derecho fundamental a la libertad religiosa de todos los ciudadanos de cualquier confesión religiosa. El gobierno federal, que afirma ser “de, por y para el pueblo”, acaba de asestar un duro golpe a casi una cuarta parte de ese pueblo—la población católica—y a millones más de personas a quienes los fieles católicos proporcionan sus servicios.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos anunció la semana pasada que casi la totalidad de los empleadores, incluyendo las instituciones católicas, estarán obligados a ofrecer a sus empleados cobertura médica y de salud que incluya la esterilización, drogas que inducen abortos, y anticonceptivos. Casi todas las entidades que ofrecen seguro médico a sus empleados serán forzadas a incluir esos “servicios” en sus pólizas de seguro médico. Esto significa que no tendremos más opción sino comprar esa cobertura como parte de una póliza de salud para obtener procedimientos que nosotros como católicos consideramos inmorales y en buena conciencia no las podemos aceptar.

Con esta decisión, la Administración ha hecho a un lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, denegando a los católicos la primera y más fundamental libertad de nuestra Nación, la libertad religiosa. Como resultado, y a menos que la regulación sea anulada, nosotros los católicos nos veremos obligados o a violar nuestra conciencia o a dejar de ofrecer seguro médico y de salud a nuestros empleados. La única concesión que hizo la Administración fue dar a nuestras instituciones un año para acatar la orden legislativa.

No podemos quedarnos con los brazos cruzados ante esta ley injusta. No se puede hacer a las personas de fe ciudadanos de segunda clase. Ya se han unido a nosotros hermanas y hermanos de todas las confesiones religiosas y muchas otras personas de buena voluntad en este importante esfuerzo para reclamar nuestra libertad religiosa. Nuestros padres y abuelos no vinieron a esta orilla para que después de ayudar a construir las ciudades y pueblos de los Estados Unidos, su infraestructura y sus instituciones, sus empresas y su cultura, luego se negara a sus descendientes los derechos que Dios les da. En generaciones pasadas, la Iglesia siempre ha contado con los fieles para levantarse firmes y proteger sus sagrados derechos y obligaciones. Espero y confío que la Iglesia pueda contar con esta generación de católicos para hacer lo mismo. Nuestros hijos y nietos no merecen nada menos.

Por tanto, pediría de ustedes dos cosas. La primera, que como comunidad de fe debemos comprometernos a orar y ayunar para que la sabiduría y la justicia prevalezcan, y la libertad religiosa sea restaurada. Sin Dios, nada podemos; con Dios, nada es imposible. La segunda, recomendaría que visitaran la página web www.usccb.org/conscience, para informarse mejor sobre este severo asalto a la libertad religiosa, y sobre cómo contactar al Congreso en apoyo a la legislación que revocaría la decisión de la administración.

Con gratitud por su atención a este asunto tan serio y urgente, y con mis buenos deseos por su bienestar, en oración,

Sinceramente en Cristo,

Muy Reverendo Gerald M. Barbarito
Obispo de Palm Beach